

# Migración y literatura chicana femenina: narrativas y ciudades (entre orígenes y destinos)

Elsa Leticia García Argüelles\*

*Ese tremendo dolor y nostalgia que uno siente por el hogar cuando el hogar desaparece, y no se trata de éste. [...] En menos de tres horas está la frontera, pero ¿dónde está la frontera con el pasado, dónde? El hogar. Quiero volver a casa —dice papá. ¿El hogar? ¿Dónde está? ¿Norte? ¿Sur? ¿México? ¿San Antonio? ¿Chicago? ¿Dónde Papá?*

SANDRA CISNEROS

*La pregunta sería entonces ¿cómo impulsar una reorientación de rutas de capital social negativo o positivo?, ¿en manos de quién está lograr dicha transformación: en las instituciones tradicionales o en nuevas formaciones sociales que impulsen el intercambio de conocimiento?*

JUAN CARLOS NARVÁEZ

## **Introducción. Rutas de intercambio hacia un nuevo conocimiento**

Los estudios relacionados con la migración han enfocado diferentes perspectivas que revisan la historia, el proceso social, las políticas públicas, los derechos humanos, las remesas y sus proyecciones en el desarrollo de los países de

\*Unidad Académica de Estudios de las Humanidades de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

origen o los de destino, entre otros aspectos que buscan articular la migración desde el discurso del Estado y la realidad social, lo cual a veces se sostiene de modos divergentes. En un ensayo titulado “Políticas migratorias y derechos humanos en México”, Jaime Rochín remite a la esencia de los desplazamientos humanos con una idea positiva: “1) el ser humano se mueve por naturaleza; 2) la migración es parte de la vida misma, y 3) la migración contribuye al enriquecimiento cultural de la sociedad” (Rochín, 2003: 197).<sup>1</sup>

Los movimientos de los sujetos sociales se han hecho complejos, cada vez más, dentro de las sociedades globalizadas. Pareciera que los flujos migratorios son más “accesibles”; sin embargo, los derechos y las diferencias humanas y culturales no son reconocidas. Si bien las instituciones académicas, las organizaciones civiles y las respectivas instancias del Estado trabajan en proyectos de diversa índole para fortalecer las relaciones entre migración y desarrollo, y para “revisar la problemática y los desafíos que plantea el desarrollo sustentable y la seguridad humana” en las diferentes partes del proceso migratorio; también es cierto que se encuentran pendientes situaciones que integren una reflexión del desarrollo humano y la sensibilidad ante la intolerancia, la injusticia, la violencia y las muertes de miles de migrantes que cruzan la frontera con Estados Unidos.

Mi propuesta para abordar el tema migratorio gira en torno a la lectura e interpretación de narrativas literarias chicanas, sus imágenes culturales y las representaciones de una cultura mexico-estadounidense que se ha diversificado y extendido en Estados Unidos a partir del fenómeno de la migración. Estas narrativas han dado lugar a enfoques que van más allá de los estereotipos, con una intención creativa y capaz de transformar al lector a manera de una espiral, en un movimiento que genera nuevos significados que no están fijos. Es así que la propuesta literaria chicana contempla un imperativo estético generado desde un sentido cultural, histórico, social y político que ha buscado un lugar dentro de las ciudades de Estado Unidos, lo cual conlleva una trayectoria geográfica que se integra o se asimila a una nueva cultura. De hecho, lo mismo sucede con las comunidades chicanas, pues quienes nacen allá y, en términos de espacio, se “distancian” de México, manifiestan siempre un retorno inminente hacia su lugar de origen.

Integrar un nuevo conocimiento en esta revisión del proceso de la migración implica un constante reactualizar el mundo propio, al que perte-

<sup>1</sup>Jaime Rochín, “Políticas migratorias y derechos humanos en México”, en *Derechos humanos y flujos migratorios en las fronteras de México*, Unesco/SER/Universidad Iberoamericana/UNAM, 2003, p. 197. La referencia citada es de *Letras Libres*, núm. 46, año IV, octubre, 2002.

necemos o adjudicamos nuestro sentido de identidad. No obstante, cuando hablamos de la comunidad mexico-estadounidense, la idea de una nacionalidad geopolítica perteneciente a un Estado-nación se ve fragmentada, pues, de acuerdo con varios textos chicanos en los que se narra una experiencia cotidiana, no es posible renunciar a esa otra parte cultural que dinamiza y da sentido a todos los sujetos que cruzan la frontera y se “integran” —entre la intolerancia y la resistencia— a la vida en Estados Unidos y, por lo mismo, a una nueva cultura anglo. Entonces, las comunidades chicanas ejercen en todo momento su flexibilidad para moverse de un lugar a otro, de vivir sus experiencias culturales en un cruce constante de idiomas, de recuerdos, de vivencias que rearticulan un conocimiento más allá de formas fijas. Se pretende descolonizar un poder y una legitimación esencialista en la producción del conocimiento (hacia un proceso que fragmente las posiciones jerárquicas consideradas como dominantes). Según afirma Walter Mignolo (2003: 2) en torno a las *geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder*: “Vemos que la historia del conocimiento está marcada geo-históricamente y que además tiene un valor y un lugar de ‘origen’. El conocimiento no es abstracto y deslocalizado. Todo lo contrario”.<sup>2</sup> Por su parte, Gayatri Chakravorty Spivak (1988), estudiosa de la literatura comparada y de estudios poscoloniales, afirma que cruzar fronteras nos lleva a un conocimiento más amplio en las áreas de estudio, así como escuchar a los sujetos subalternos implica atender a su postura intelectual.<sup>3</sup>

La literatura chicana me puso de frente al viaje migratorio desde hace muchos años, no sólo como un tema o un conjunto de lecturas, sino también como una forma de aprendizaje acerca de las “otras”, las mexicanas que viven del otro lado. Mi libro *Mujeres que cruzan fronteras. Un estudio sobre literatura chicana femenina* (2010) muestra este camino, entre lo académico y lo personal, en torno a la trayectoria literaria de varias escritoras y sus narrativas relacionadas con el feminismo chicano y *las mujeres del tercer mundo o mujeres de color*, la frontera y una escritura fronteriza e híbrida, la autobiografía y el testimonio, entre otros tópicos que rodean sus prácticas literarias. Tanto en la posición de

<sup>2</sup>Entrevista de Catherine Walsh a Walter Mignolo, “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder”, en *Revista Polis*, Universidad Bolivariana de Chile, vol. 1, núm. 4, 2003. Corresponde a un capítulo del libro de C. Walsh, F. Schiwiy y S. Castro (eds.), *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*, Quito, UASB/Abya, Yala, 2002.

<sup>3</sup>Gayatri Chakravorty Spivak, “Can the subaltern speak?”, en Nelson Grossberg Lawrence y Cary Nelson (eds.), *Marxism and the interpretation of culture*, Chicago, University of Illinois, 1988, pp. 271-313. También véase el libro titulado *La muerte de una disciplina*, Irlanda Villegas (trad.), Xalapa, Biblioteca Universidad Veracruzana, 2009.

estas escritoras como en mi investigación se enmarca la preocupación como intelectuales en reorientar el lugar del conocimiento hacia un sentido ético y estético que permita transitar a una cultura de inclusión y de miradas heterogéneas.<sup>4</sup>

*The House on Mango Street* (1984) y *Caramelo o puro cuento* (2002), de Sandra Cisneros, son dos novelas lejanas en el tiempo, que parecen ir en rumbos distintos entre el lugar de origen y el de destino. La percepción del movimiento migratorio de ida y vuelta recupera la historia, tradiciones, costumbres, idioma a través de gestos que abrazan México o de gestos subversivos que se distancian de él; también muestran el proceso de una migración real y simbólica de las comunidades mexico-estadounidenses en Estados Unidos y la construcción de las identidades en un camino entre lo mexicano, lo anglo y lo chicano.

### Narrativas y comunidades en tránsito

La migración y la literatura chicana constituyen un eje imposible de soslayar, ya que sus textos se han enriquecido a partir de las comunidades de mexico-estadounidenses que se han extendido y apuntalado sus posiciones culturales en las instituciones, academias, ciudades, barrios y, desde luego, en su producción intelectual. A lo largo del siglo xx, el fenómeno migratorio se ha vuelto un signo fundacional de varias generaciones, donde el camino del migrante es siempre una ruta de ida y vuelta que no ha solucionado la pobreza en los países de origen, pero que sí ha avalado un discurso retórico sostenido frecuentemente por el Estado en México, mientras el racismo y las injusticias toman acentos radicales en Estados Unidos.

Los procesos migratorios se viven desde una amplia gama de dificultades al seguir las rutas migratorias, pues no sólo es el espacio de origen y destino, que contempla cifras y remesas, sino el tránsito que enmarca una desprotección de los migrantes en su camino hacia Estados Unidos. Si bien estos temas contemplan otros aspectos vitales, hay que evidenciar la importancia de la carga cultural con que cada migrante viaja, los procesos de adaptación, así como el amplio espectro de temas en torno a los derechos humanos. Las narrativas

<sup>4</sup>En sintonía con esta preocupación, tenemos la definición de “cultura de paz” que apunta la Unesco en torno a la cátedra de migración titulada “Migración, desarrollo y cultura. Los espacios de tránsito y las ciudades de destino como espacio del diálogo”: “permite, cuando es valorada, el desarrollo de múltiples identidades culturales y autoestima, tanto como individuo o como grupo, como factores indispensables para la integración, el diálogo intercultural y la convivencia bajo la generación de una cultura de paz”.

literarias son una forma de percibir las experiencias y las voces de todos los migrantes anónimos, proponiendo a la literatura como una forma de empoderamiento y descolonización de estructuras sociales, políticas y culturales sostenidas en una lectura desigual del poder en la historia.

La experiencia y condición del migrante dentro de Estados Unidos involucra la conciencia de una cultura relacionada con el *meltingpot*, la multiculturalidad y la pluralidad. Juan Carlos Narváez Gutiérrez (2007) destaca el concepto de comunidades en movimiento y se refiere a una concepción del espacio que no está fijo a un lugar, es decir, que es transnacional:

En este sentido, podemos entender las comunidades transnacionales donde se dan esas realidades de la vida diaria que esencialmente aparecen en el contexto de la migración internacional, las cuales, geográfica o espacialmente, son difusas o sin territorios, y lejos de ser un fenómeno puramente transitorio constituyen una estructura de referencia para una posición social que determina la vida diaria y las identidades que simultáneamente trascienden a las sociedades nacionales. Dichos espacios transnacionales pueden estudiarse según cuatro dimensiones de análisis: *a)* un marco político legal; *b)* la infraestructura material; *c)* las estructuras e instituciones sociales, y *d)* las identidades y los proyectos de vida (Pries, 1997, citado en Narváez, 2007: 34).

En esta descripción de las comunidades transnacionales, se marca un énfasis especial en la eficacia de las redes sociales y la confianza ligada a éstas por la forma en que se tejen para construir lazos entre los grupos de migrantes. Estos conceptos emparentados por la movilidad y las condiciones de exclusión “ayudan” a establecer los lazos, y también sostienen y refuerzan ambos espacios: origen y destino (Narváez, 2007: 36). También el concepto de comunidad se extiende más allá de la frontera y emplea estrategias de solidaridad que dan lugar al desarrollo de las capacidades sociales y al “agenciamiento social”.<sup>5</sup>

En este sentido, la literatura no sólo representa la historia, los sujetos y los signos de la migración, sino que recrea todas estas posibilidades de acción y elección en la construcción de las identidades. Definitivamente, esta literatura “minoritaria” surge con un fuerte contenido cultural, histórico, político y testimonial que construye un sentido individual y colectivo de afirmación

<sup>5</sup>Anthony Giddens ha definido este concepto como la posibilidad de los individuos o “agentes sociales” de transformar las capacidades sociales que cada sujeto maneja, sus recursos o competencias para ejercerla, por lo cual ésta no sólo se reproduce sino que también innova. Este concepto indaga en la producción de texto en contextos culturales específicos: “El autor (de un texto) es más bien un productor que trabaja en situaciones específicas de acción práctica” (Giddens, 1990: 285).

identitaria frente a la cultura dominante, donde impera el sentido de pertenencia a una comunidad que dinamiza la idea del espacio, más allá de lo que se concibe como Estado-nación. Según Ramón Saldivar (1990), la experiencia de lo “chicano” varía y se diversifica a través de las regiones donde habitan mexico-estadounidenses, lo cual también expone una diferenciación étnica y de género.

Las mudanzas de las imágenes de la figura del migrante han tenido diferentes denominaciones de acuerdo con la época, los motivos, las rutas de cruce y la diversidad de las personas. Toda esta variedad construye una fábrica o laboratorio que dinamiza los procesos migratorios en los que se puede advertir un recorrido de memorias y autobiografías desde principios del siglo xx hasta el movimiento chicano en los años setenta, para crear un caleidoscopio de textos literarios y posturas hacia finales del siglo xx y principios del xxi: itinerarios de autores y críticos, mapas literarios e históricos que van tejiendo las narraciones literarias y de vida a lo largo de esta saga relacionada con la migración entre México y Estados Unidos.

El desplazamiento (*displacement*) de las personas puede verse en dos sentidos: los desplazados (*displaced*) o el autodesplazamiento (*self-displacement*), distintas posiciones que se ubican de un “lado” o del “otro” de las subjetividades. Los desplazamientos vinculados con el fenómeno migratorio determinan la forma de comunidades enteras mediante los constantes movimientos geográficos y la posición de los sujetos que viven esa realidad cultural. La literatura chicana, por su parte, responde a esta movilidad o “sensibilidad migratoria” expresando el cúmulo de experiencias sobre “lo chicano” y sus representaciones, así como la producción de sus conocimientos dinámicos. Roger Rouse (1988), en su ensayo “Mexicano, chicano, pocho. La migración mexicana y el espacio social postmoderno”, alude a la historia de la migración y la vivencia chicana de “sentirse migrantes”, y los coloca en tránsito: ni de aquí ni de allá, sino en la confluencia de los sitios, las identificaciones y percepciones que acompañan a un “yo” que se integra a un proceso colectivo que continúa a lo largo de varias generaciones.

### El viaje del migrante: entre la ida y el retorno

La narrativa de Sandra Cisneros se desplaza de su mirada como mexico-estadounidense que nace y vive en Estados Unidos, para descubrir la herencia mexicana. Esta reflexión y vivencia se propone desde su lugar como escritora e intelectual, hilvanada a su elección de ser chicana y feminista a manera de un gesto político. A través de sus dos únicas novelas, Cisneros localiza sus

narrativas. *La casa en mango street* narra la vida en Estados Unidos y *Caramelo* el regreso a México (entre la ida y el retorno).

Esta autora indaga en *el origen* que le fue heredado como las costumbres, la cultura, los modelos femeninos, el idioma que forma parte de una realidad que no puede cambiar; sin embargo, *el destino* guarda un lugar simbólico y una directriz poética que en *Caramelo* se convierte en una celebración del pasado y la proyección de un futuro pleno de posibilidades. Cisneros reflexiona en estas dos novelas acerca de estas identidades en movimiento y brinda un homenaje a la migración, como veremos más adelante.

Sandra Cisneros nació en 1954 en uno de los barrios latinos de Chicago, con un padre mexicano, Alfredo Cisneros del Moral, que no hablaba bien el inglés, y una madre chicana que hablaba mal el español. Fue la única mujer de siete hermanos. Estudió en la Universidad en Iowa, y se convirtió en escritora desde entonces. Comenta en una entrevista sobre la ambivalencia de lo autobiográfico respecto del proyecto de *Caramelo*:

Los personajes son autobiográficos, y algunas de las situaciones del libro también. Sin embargo, tuve que inventar bastante porque mi familia, y la cultura mexicana en general, se niegan a mencionar muchos aspectos del pasado. Entonces, además de los recuerdos, tuve que echar mano de la imaginación. Siempre empiezo a escribir con mi corazón. Empecé esta obra con la idea de honrar a mi padre. Al comenzar, me di cuenta de que no sabía apenas nada de mi padre. Hay muchas cosas que un padre no puede contarle a su hija. Estuve nueve años preparando la obra hasta que conseguí meterme en el alma de mi padre. La mentira sólo es un recurso muy mexicano de decir lo que la gente quiere escuchar.<sup>6</sup>

El personaje principal y la voz narrativa es una niña llamada “Lala”, Celaya Reyes, quien cuenta la diáspora de la familia. La versión original, escrita en inglés utiliza constantemente formas gramaticales del español; incluso, se traduce de manera literal para enfatizar sonidos del español. El concepto de *traducción cultural* en esta literatura tiene un sentido más profundo, vemos que Cisneros remite al lector a las notas a pie de página, donde hay acotaciones que proporcionan información acerca de México (comida, ropa, canciones, historia, palabras en español, recuerdos, películas, dichos, revistas, etcétera). Estos conocimientos y experiencias no forman parte de un lector anglo y,

<sup>6</sup>Abraham Flores (20 de febrero de 2011), “Sandra Cisneros, la literatura en ‘los tiempos de sus-tos’”, *Milenio Diario*, disponible en <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8914936>

quizá, tampoco de un mexicano-estadounidense que pertenece ya a una tercera o cuarta generación.

La estructura de la novela reúne breves relatos con varios paratextos (textos intercalados que tienen una función específica en el relato);<sup>7</sup> por ejemplo, dice en el epígrafe: “Para ti, papá” y, en la siguiente página, “Cuéntame algo, aunque sea una mentira”; posteriormente, hay un breve prólogo titulado: “No me hago responsable, o no la quiero. Te la regalo, es demasiado hocicona para mí”, que puede ser de Cisneros o de Lala hablando acerca de la verdad y los cuentos. Otro tipo de paratexto está en las citas al pie de página y las referencias culturales, que escenifican una especie de ensayo “histórico-cultural personal”. Notamos que no sólo es un relato acerca de su padre, sino una elaborada narración que incluye un *collage* de formas textuales como la fotografía, la cual encuadra de manera creativa y emocional los recuerdos. La novela inicia con la imagen de Celaya, quien tiene en sus manos una foto de su padre: “Aquí está papá entrecerrando los ojos igual que yo cuando me toman una foto” (Cisneros, 2003: 16). La fotografía avala a quiénes hemos sido y a aquellos que han muerto. Como afirma Roland Barthes en *Cámara Lúcida* (1989), no existen las fotos vivientes, sino que al mirarlas las hacemos vivir.

En *Caramelo* se narra la historia de la familia del padre de “Lala”: la conexión con México. La figura del padre muestra la historia de un migrante y cómo logró tener una familia, un trabajo de carpintero, una casa, es decir, una vida en Estados Unidos. Se evidencia un reconocimiento y un valor a todos esos personajes que son familia y forman parte de una larga historia, donde cada quien guarda una foto o una mentira que contar. La estructura del texto reúne tres partes: “Recuerdo de Acapulco”, “Cuando era mugre” y “El águila y la serpiente, o mi madre y mi padre”. A través del viaje a México, recrea la memoria de tres generaciones de la familia Reyes que han migrado entre México y Estados Unidos: la generación de la abuela Soledad y el abuelo Narciso, la del padre Inocencio y, finalmente, la de Lala. a través de las evocaciones afectivas y sensoriales de México.

Por el contrario, *La casa en mango street* sostiene una lectura feminista y atiende a la figura de la madre. La historia transcurre en Estados Unidos,

<sup>7</sup>Véase el ensayo de María Laura Spoturno titulado: “Umbrales en la novela *Caramelo* de Sandra Cisneros”, Universidad Nacional de La Plata/Conicet. Esta investigadora se basa en el concepto de “paratexto” de Gerard Genette: “Cisneros explota el paratexto que, en esta zona de frontera, invita al lector a introducirse en una obra pero también a transitar los lugares culturales que se instituyen en los bordes del texto. Y es precisamente en la construcción de esos lugares donde descansa parte de la singularidad de este texto. Según nuestra hipótesis, los elementos del paratexto —más específicamente, el título, la dedicatoria y el epígrafe— aparecen en español, o asociados a esa lengua, e instauran puntos de heterogeneidad que contribuyen al bilingüismo cultural constitutivo de la obra” (Spoturno, 2008: 1-2).



enfaticando el lugar de destino y las ciudades a las que llegan los migrantes. Esta primera novela es narrada por una niña llamada Esperanza, quien vive en una calle con un nombre imaginario, la calle Mango, pero bien pudiera ser de un barrio latino en la ciudad de Chicago. Esta novela, ampliamente conocida, es publicada por Alfaguara y traducida por Elena Poniatowska y Juan Ascencio en 1995; se convirtió en un *betseller* y se integró a la currícula académica para referirse a diferentes áreas de estudio, de mujeres, estudios étnicos, de educación sexual, género y cultura, ciencias sociales, etcétera. Sin embargo, se trata de un libro dirigido no sólo a la comunidad mexico-estadounidense o latina, pues al denunciar la situación marginal de las mujeres llega a un público mayor.

La reflexión se refiere aquí al lugar de destino y a la presencia de los cambios en un nuevo espacio diferente al de la cultura de origen. La novela no presenta el viaje migratorio, pero éste se intuye a partir de la vivencia del racismo y las dificultades de adaptación. Las historias y los nombres de Minerva, Rafaela, Esperanza, Marín y Alicia delatan el origen hispano, las costumbres y su continuación a pesar de vivir en otra cultura entre la resistencia y los cambios; por ejemplo, en el relato titulado “No speak english”, el proceso de adaptación sigue un camino adverso en personajes femeninos que viven la espera, el encierro o el miedo:

Cualquiera que sean sus razones, si porque es gorda, o no puede subir las escaleras o tiene miedo al idioma, ella no baja. Todo el día se sienta junto a la ventana y sintoniza el radio en un programa en español y canta todas las canciones nostálgicas de su tierra con una voz que suena a gaviota [...]. Algunas veces el hombre se harta. Comienza a gritar y uno puede oírlo calle abajo. ¡Caray! estamos en casa. Ésta es la casa. Aquí estoy y aquí me quedó. ¡Habla inglés, *speak english*, por Dios! (Cisneros, 1995: 85-86).

La narradora y protagonista, Esperanza, configura su identidad en un recorrido por la infancia, la cultura latina y los deseos individuales. Al observar la realidad del barrio, la pobreza y la sumisión de la mujer, la protagonista crea su propio aprendizaje y autodesplazamiento; para lograrlo, decide y elige: 1) la actitud reflexiva para convertirse en mujer y su percepción de la sexualidad; 2) la capacidad de autonombrarse; 3) el deseo de ser escritora, y 4) el deseo de un espacio propio (García, 2010: 142).

En este vaivén literario, llegamos a la invención del relato de *Caramelo*, en el que dos ideas remiten al proceso migratorio: el viaje a México, la narración de la memoria familiar y las imágenes alusivas a la herencia cultural mexicana.

En la siguiente cita identificamos imágenes de la infancia, al tiempo que advertimos el empleo de la palabra “caramelo” en relación con el color moreno de la piel (como un rasgo étnico de afirmación de su grupo cultural):

Y aunada a esa sensación, revoloteando en las notas de “Farolito”, recuerdo tantas cosas, tantas, todas a la vez, cada una distinta y separada, y todas entremezclándose. El sabor de un caramelo llamado gloria en la lengua. En la playa de la Caleta, una niña con piel como cajeta, como dulce de leche de cabra. El color caramelo de tu piel después de enjuagarte al salir de la espuma de Acapulco. [...] Y no sé cómo es para los demás, pero para mí estas cosas, esa canción, esa época, ese lugar, se encuentran todas ligadas a un país extraño, que no existe ya. Que nunca existió. Un país que yo inventé. Como todos los emigrantes, atrapada entre aquí y allá (Cisneros, 2003: 524).

El tema del viaje a México es el motivo inicial: ella regresa con la familia cada verano y se reúnen en la casa de la abuela, denominada *la calle del Destino*. En general, toda la novela es un homenaje a los migrantes, ya sean los que viajan de México a Estados Unidos o los que retornan, como en este caso lo hace Celaya.

Al final de la novela encontramos un apéndice o anexo titulado “Cronología”, en el que se identifican fechas claves relacionadas con la migración entre México y Estados Unidos, que abarca desde 1519 hasta 2002 en un recorrido vertiginoso que tiene dos intenciones: por un lado, presentar eventos históricos de una manera subjetiva, pues hay una apertura en el lenguaje que permite integrar imágenes relacionadas con la anécdota de la novela, y emplear la ironía, rompiendo con el tono oficialista de la historia; por otro lado, como dice al final de este apéndice, la novela es un homenaje a los migrantes: “Por todo el mundo, decenas de millones abandonan sus hogares y cruzan fronteras ilegalmente cada año”. Varias fechas son dignas de destacarse, no obstante cito sólo una:

1996. Detención obligatoria a cualquiera que busque asilo en Estados Unidos sin documentos válidos. Mayor aplicación de la ley de la frontera. Se construye una barda triple de 14 millas al sur de San Diego, y se aumenta la pena por pasar de contrabando a trabajadores indocumentados a Estados Unidos, así [como] por sus documentos falsos (Cisneros, 2003: 530).

El lugar de destino se refiere a un sitio o a una ciudad donde vivir, pero ese lugar que en principio es México —la casa de la abuela en *la calle del Destino*

y “lo mexicano”— adquiere otros significados metafóricos, que giran como una espiral en movimiento constante. Por ejemplo, cuando la abuela Soledad se queda sola, dice Lala: “Quizá está viendo su futuro. Quizá puede predecir la venta de la casa en la calle del Destino, la mudanza de su vida y el nuevo comienzo en el norte, del otro lado” (Cisneros, 2003: 305). Entre tantos destinos, se expande el sentido del espacio, ya no sólo es un viaje de ida y vuelta; ahora se trata de elegir un “destino propio” —no el de la familia ni el de las otras mujeres, ni siquiera el del padre— y también de valorar la familia y encontrar un lugar para sí misma.

Una de las imágenes recurrentes es el rebozo como “objeto cultural” que identifica a la abuela y que es, además, un motivo de intertextualidades, si recordamos, por ejemplo, la película *El rebozo de Soledad* (1952), de Roberto Galvador. Puede verse la historia del rebozo y el mestizaje, a la vez que se vuelve una imagen sensible con la que Cisneros interpreta el lenguaje del rebozo; esta prenda de la abuela se vuelve un símbolo de “lo mexicano” que representa a la familia Reyes y le otorga un poder que no pierde con el paso del tiempo. En el apartado titulado “Un rebozo de seda, una llave, una moneda bajando en espiral”, la mamá de Lala dice: “¿Un rebozo de seda? ¿De Santa María? ¿Para qué? ¿Para que Celaya trapée el piso con él? (Cisneros, 2003: 56). El rebozo se convierte en una metáfora que separa el pasado, el mundo de la abuela, sus tradiciones y el presente de “Lala”, quien hasta el final se apropia y reinterpreta las formas de ponérselo. Esta imagen funciona para hablar de las transformaciones de patrones culturales y sus significados en las diferentes generaciones; así, en la búsqueda de un destino propio, los modelos de lo femenino guardan para la protagonista lecturas diferentes:

Viva tiene razón, sobre el destino, quiero decir, sobre cómo a veces hay que ayudarlo. Siento que estoy en mi propia película, mi brazo contra la almohada, el hombro de Ernesto contra las sábanas. Viviendo mi vida, y viéndome vivir mi vida [...] desempaco el rebozo caramelo y envuelvo a Ernesto en él [...] Ese cuerpo de muchacho lampiño y terso, las rayas caramelo contra su piel. Un verdadero pecado que los hombres no usen rebozo (Cisneros, 2003: 463-464).

El discurso femenino y étnico que hay detrás de la metáfora de *Caramelo*, ya sea en la imagen del rebozo o en la del color de la piel, representa el retorno de Celaya a su lugar de origen. Aunque no hubiera nacido en México, Lala se apropia e interpreta tal carga cultural a través de la herencia mexicana; con ello, resignifica lo femenino y el lugar de destino, visto este último como México y la familia. El destino, pues, reactualiza un sitio imaginario y simbó-

lico que escenifica *el retorno* de varias generaciones de migrantes. Notamos que, en este proceso de viaje, hay un fuerte lazo con la herencia cultural y, de este modo, el concepto de comunidades se extiende a este sentido transnacional, donde la casa está en el “norte”, en el “sur”, en “Chicago”. Como se pregunta al inicio en el epígrafe, ¿dónde está la casa, papá? Las experiencias que aparecen en este tipo de narrativas literarias mantienen un registro documental, etnográfico, humano y estético de los sitios en que los migrantes viven sus experiencias, ya sea en un espacio fijo o en las rutas migratorias, pero siempre enfocando un sentido de comunidad, pertenencia e identidad que une ambos puntos equidistantes: ciudades de origen y destino.

En ambas novelas, las opciones entre un sitio u otro hablan del proceso de Sandra Cisneros como escritora y de los temas que la preocupan, sin ceñirse *per se* a una conciencia de México o “lo mexicano”. Dicha conciencia es algo que se va fabricando, como podemos constatarlo en estos dos textos. Las escritoras chicanas, a partir de su experiencia personal y comunitaria, escriben una literatura que busca el cambio de piel y la afirmación de la misma. Su literatura se inscribe en un empoderamiento que hace visibles sus experiencias a través de un gesto de identificación cultural y una estrategia ideológica y política que genera una transformación producida desde los sujetos que viven tales experiencias ligadas a la migración.

### A manera de conclusión, atravesando el Nепantla

Una de las escritoras fronterizas chicanas más importantes es Gloria Anzaldúa (1945-2004).<sup>8</sup> Su pensamiento y propuesta teórica se escriben fuera de los cánones estadounidenses, e involucran un nuevo conocimiento con una mirada inclusiva, que remarca a *personal estament*, el riesgo y un sentido de ser a contracorriente que forma parte de toda su obra, ya sea literaria o teórica, pues no hay una separación. Desde *Brigde Called my Back: Writings by Radical Women of Color* (1981), *Making Face, Making Soul/Haciendo caras* (1990), *Friends From the Other sides/Amigos del otro lado* (1993), *This Bridge we Call Home: Radical Visions for Transformation* (2002), Anzaldúa ha dado vida a diferentes conceptos —muchos de ellos polémicos— que manifiestan lo espiritual, su deseo de justicia, su optimismo y su vulnerabilidad. En *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza* (1987), la autora da su testimonio de la historia migratoria entre

<sup>8</sup>Sobre la obra de Anzaldúa, es notable el comentario de Claire Joysmith en una nota al pie de página de su libro *Speaking desde las heridas. Cibertestimonios transfronterizos/transborders*: “Her germinal *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza* was voted one of the 100 Best Books of the 20<sup>th</sup> Century by *Hungry Mind Review* and *Utne Reader*” (2008: 20).

México y Estados Unidos, y se asume como mujer fronteriza, mestiza, chicana y lesbiana, enfatizando un contenido autobiográfico y de género con un sentido incluyente de otros grupos marginados. En el pensamiento anzaldúano existen the *shadows* y las heridas de vivir en la frontera como un sitio liminal e intersticial, para ella, en *Borderlands*:

La frontera entre México y Estados Unidos es una herida abierta donde el tercer mundo lucha contra el primer mundo y sangra, donde emerge una cultura fronteriza, un lugar vago, indeterminado, creado de un residuo emocional de una frontera artificial, en un constante estado de transición. Los atravesados viven aquí (Anzaldúa, 1987: 3).<sup>9</sup>

En el pensamiento literario-teórico de Gloria Anzaldúa, el concepto de *Nepantla* localiza precisamente su visión estética y la orienta hacia un lugar visionario y de transformación. En primera instancia, en el mundo indígena, *Nepantla* se refiere a “vivir entre dos mundos”, el indígena y el español, lo cual define una situación poscolonial. La frontera, o vivir entre fronteras, se refiere más al espacio con toda la carga cultural, histórica y política; y *Nepantla*, al proceso de transformación y cambio de las intelectuales/*nepantleras* como “a visionary cultural worker”, a partir de sus prácticas creativas y teóricas a manera de activistas espirituales de cambio personal y social. Comenta Ana Louise Keating en su libro *Gloria Anzaldúa Interviews/entrevistas* (2006: 12):

Su escritura invita a ver nuestra propia diferencia, a reconocer la conexión entre el cuerpo y el texto, entre lo intelectual, lo espiritual y la dimensión física de la vida, entre el yo y el otro. Este reconocimiento puede transformarnos y motivarnos a trabajar activamente por el cambio social.

Anzaldúa se expresa sobre los cruces identitarios chicanos y reinterpreta el concepto de *Nepantla* como una situación de conciencia geográfica, cultural, histórica y ética:

Un estado intermedio, ese terreno incierto que uno cruza al mudarse de un lugar a otro, al cambiar de clase, raza o condición sexual, al pasar de una identidad a otra nueva. El inmigrante mexicano, al momento de cruzar el alambrado al “paraíso” hostil del norte, Estados Unidos, se ve atrapado en un *Nepantla* (Anzaldúa, 1993: 118).

<sup>9</sup>La traducción es de la autora.

El cruce de Nepantla tiene un sentido doloroso que identifica una herida, semejante al paso de la frontera y el cruce, que también puede verse como un puente/cicatriz hacia un proceso de sanación y aprendizaje. De hecho, Anzaldúa propone la palabra *conocimiento* en español, lo que define: como “conciencia de búsqueda, indagación y sanación” (Anzaldúa, 2005: 93). Si bien, muchos de estos contenidos y conceptos tienen una fuerte carga subjetiva, no son lejanos a las vivencias de los migrantes y de los actores sociales que viven en Estados Unidos.

Este trabajo pretende compartir todas estas lecturas íntimamente relacionadas con el proceso de la migración y la literatura chicana femenina, con el propósito de alcanzar una valoración de las experiencias de los mexico-estadounidenses en sus narrativas y de la postura de género de las identidades en tránsito. La propuesta ha sido aquí legitimar una forma diferente de proponer un *conocimiento* que produzca alternativas viables de intercambios y diálogos, sin limitarse a las jerarquías y discursos estereotipados, fijos u homogéneos, lo cual todavía es un reto en términos políticos y humanos.

### Fuentes consultadas

- ANZALDÚA, Gloria (1987), *Borderlands/La frontera, The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute.
- (1990), *Making Face, Making Soul. Haciendo caras. Creative and Critical Perspectives by Feminist of Color*, San Francisco, Aunt Lute.
- (1993), “Border Arte: Nepantla, el lugar/La Frontera”, en Natasha Bonilla Martínez (ed.), *La Frontera/The Border: Art About Mexico/United States Border Experience*, San Diego, Centro Cultural de la Raza, Museum of Contemporary Art, pp. 107-203.
- (2000), *Interviews/Entrevistas*, Ana Louise Keating (ed.), Nueva York, Routledge.
- (2002), “Now Let Us Shift...the Path of Conocimiento...inner Work, Public Acts”, en *This Bridge We Call Home: Radical Visions for Transformation*, Gloria, Anzaldúa y Ana Louise Keating (eds.), Nueva York, Routledge, pp. 540-578.
- (2005), “Let Us Be the Healing of the Wound”, en Claire Joysmith y Clara Lomas (eds.), *One Wound for Another/Una herida por otra. Testimonios de Latin@s in the U.S. through Cyberspace (11 de septiembre de 2001-11 de marzo de 2002)*, México, CISAN-UNAM/The Colorado College.
- y Moraga Cherrie (eds.) (1981), *This Bridge Called my Back. Writings by Radical Women of Color*, Massachusetts, Persephone Press.

- BARTHES, Roland (1989), *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía*, Barcelona, Paidós.
- CISNEROS, Sandra (1991), *The House on Mango Street*, Nueva York, Random House [1984].
- (1995), *La casa en Mango Street*, México, Alfaguara.
- (2002), *Caramelo o puro cuento*, Nueva York, Random House.
- (2003), *Caramelo o puro cuento*, Liliana Valenzuela (trad. español), Barcelona, Seix Barral.
- GARCÍA ARGÜELLES, Elsa Leticia (2003), “Migración una mirada femenina y autobiográfica”, en Sofia Anaya Witman y Vicente Pérez Carabias (eds.), *Exilio, migración y trastierno*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 161-173.
- (2010), *Mujeres que cruzan fronteras. Estudio sobre literatura chicana femenina*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- GIDDENS, Anthony *et al.* (1990), *La teoría social hoy*, México, Alianza Editorial/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- JOYSMITH, Claire (ed.) (2008), *Speaking desde las heridas. Cibertestimonios transfronterizos/transborder (11 de septiembre de 2001-11 de marzo de 2007)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN)/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey y Toluca, Whittier College.
- KEATING, Ana Louise (2006), “From Borderlands and New Mestizas to Nepantla and Nepantleras. Anzaldúa Theories for social Change”, *Human Architecture: Journal of the Sociology of de the Self-Knowledge*, vol. iv, pp. 5-16.
- MIGNOLO, Walter (2003), *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal.
- NARVÁEZ GUTIÉRREZ, Juan Carlos (2007), *Ruta transnacional a San Salvador por Los Ángeles. Espacios de interacción juvenil en un contexto migratorio*, México, Porrúa (Colección América Latina)/UAZ/Injuve.
- ROCHÍN, Jaime (2003), “Políticas migratorias y derechos humanos en México”, en *Derechos humanos y flujos migratorios en las fronteras de México*, México, UNESCO/SER/Universidad Iberoamericana de México/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 197-201.
- ROUSE, Rogers (1988), “Mexicano, chicano, pocho. La migración mexicana y el espacio social postmoderno”, *Unomásuno*, núm. 378, 31 de diciembre, México, pp. 1-2.
- SALDÍVAR, Ramón (1990), *The Chicano Narrative. Dialectics of the Difference*, Wisconsin, Universidad de Wisconsin.

- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1988), "Can the Subaltern Speak?", en Nelson Grossberg Lawrence y Cary Nelson (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, Chicago, University of Illinois, pp. 271-313.
- SPOTURNO, María (2008), "Umbrales en la novela *Carmelo* de Sandra Cisneros", ponencia presentada en el XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, Santa Fe, Argentina, 9-12 de abril.